

PRÓLOGO

Los historiadores conocidos como «eruditos locales» son aquellos dedicados, sobre todo, al estudio del pasado de la localidad de la que son oriundos o tienen una vinculación especial con ella. Personas de gran inquietud intelectual, suelen carecer de una titulación académica vinculada con las ciencias históricas. Destacan por haberse formado ellos mismos en las técnicas de estas ciencias, con el solo fin de profundizar de manera solvente en la historia de su pueblo. Investigadores incansables en archivos y bibliotecas, la mayor parte de estos eruditos locales no suelen centrarse en el estudio de una sola época histórica, sino que se interesan por el pasado de todos los tiempos. Ávidos lectores de bibliografía tanto generalista como especializada, suelen enmarcar sus descubrimientos sobre la historia local en un marco histórico más amplio, de ahí que sean personas de vasta cultura. El profundo cariño que suelen profesar hacia su pueblo, no los convierte en apologetas o hagiógrafos fatuos, pues se suelen afanar en cultivar la historia de una manera objetiva y rigurosa.

Bujaraloz ha tenido la inmensa fortuna de contar entre sus vecinos con un erudito local sobresaliente, José Manuel Arcal Royo, autor de una monumental y admirable obra sobre su pueblo natal. La historia le atrajo desde joven, quizás desde que descubriera esta disciplina en las aulas de los Escolapios de Zaragoza. Inquieto rastreador de la historia local, a él se debe el hallazgo, entre otros, del poblado de la Edad del Bronce, a donde acudía a buscar materiales en superficie con su mujer Asunción y su hijo Diego. Ese yacimiento fue luego estudiado por el equipo de arqueólogos de Monegros II. Diego Arcal, buen amigo mío, fue el que me comenzó a hablar del proyecto de una colección documental que estaba acometiendo su progenitor y que hoy, culminado ese propósito, me honra prologar. Se trata de un cometido que hago profundamente gustoso, desde mi amistad ahora también extendida al propio José Manuel, a la que sumo una profunda admiración por su trabajo.

En ocasiones, los reveses más duros de la vida te deparan escenarios ilusionantes previamente inimaginados. Cuando con 42 años José Manuel Arcal tuvo que abandonar su trabajo por una enfermedad coronaria, encontró en el cultivo de la historia de Bujaraloz un divertimento que, muy pronto, se convirtió en su gran pasión. Al principio comenzó a recorrer Bujaraloz y los pueblos de alrededor recogiendo testimonios de historia oral sobre la Guerra Civil. Poco después, pasó a adentrarse en la documentación histórica, siendo un asiduo visitante del Instituto de Estudios Altoaragoneses, del Archivo Diocesano de Huesca y del Archivo Histórico Provincial de Huesca, instituciones a las que en los años sucesivos se sumaron otras muchas más, tanto en Aragón como fuera de este territorio, a la búsqueda siempre de documentación sobre Bujaraloz.

El tenaz trabajo desarrollado durante estos cinco lustros se ha concretado en una obra ingente. Los primeros frutos de sus investigaciones se materializaron en las dos únicas monografías dedicadas a la historia de Bujaraloz, ambas editadas por el Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe y alumbradas bajo el nombre de Carmen J. Mar: *Bujaraloz. VIII centenario de su fundación y época de su pertenencia a la Orden de San Jorge de Alfama (1205-1230)*, aparecida en el año 2006, y *Bujaraloz. De la honor del monasterio de Sijena (1230-1291)*, publicada en el 2008. El pseudónimo se compone del nombre de una chica que creyó en sus aficiones, «Carmen», las iniciales del autor «J. M.» (José Manuel), y las dos iniciales de sus dos apellidos «A. R.» (Arcal Royo). Bajo esa misma identidad escribió también un extenso artículo, «Nuestra Señora Santa María de Sijena, un poco de historia del monasterio», publicado en la revista *Aragonia Sacra* (vol. 18, 2004, pp. 153-200). Suyo es, también, el libro *Caspe Medieval. Documentos*, editado por el mencionado Centro de Estudios en el año 2007 y en el que, entre otra documentación, encontramos la transcripción del célebre Compromiso de Caspe de 1412. Además de su obra publicada, su cuenta de Facebook recoge, con un afán divulgativo, todo tipo de historias menores y curiosidades sobre la historia de Bujaraloz y de los Monegros.

En esta ocasión, Arcal da a las prensas tres nuevos tomos sobre Bujaraloz que dan continuidad a sus libros anteriores, que habían culminado en 1291. La transcripción de la documentación más relevante sobre la historia bujaralocina y monegrina queda ordenada por épocas históricas y estas por reinados. El primer tomo abarca el período comprendido entre 1291 y 1516, dividiéndose en las épocas de Jaime I, 1291-1327, docs. 1-74; Alfonso IV,

1327-1336, docs. 75-86; Pedro IV, 1336-1387, docs. 87-193; Juan I, 1387-1396, docs. 194-204; Martín I, 1396-1410, docs. 205-209; Fernando I, 1412-1416, docs. 210-213; Alfonso V, 1416-1458, docs. 214-239; Juan II, 1458-1497, docs. 240-251; Fernando II, 1497-1516, docs. 252-275. El segundo tomo discurre entre 1516 y 1700, subdividiéndose en los reinados de Carlos I, 1516-1556, docs. 276-292; Felipe II, 1556-1598, docs. 293-333; Felipe III, 1598-1621, docs. 334-350; Felipe IV, 1621-1665, docs. 351-360; y Carlos II, 1665-1700, docs. 361-396. Y el tercer tomo se ocupa de los siglos XVIII y XIX, diferenciándose los reinados de Felipe V, 1700-1746, docs. 397-430; Fernando VI, 1746-1759, docs. 431-437; Carlos III, 1759-1788, docs. 438-445; Carlos IV, 1788-1808, docs. 446-465; Fernando VII, 1808 y 1813-1833, y José I, 1808-1813, docs. 466-492; Isabel II, 1833-1868, docs. 493-503; Alfonso XII, 1874-1886, doc. 504; y adentrándose en el siglo XX con un importante documento de la Segunda República, 1931-1936, doc. 505.

Como podrá observarse, existe una desproporción en cuanto al número de documentos de cada época. El interés de José Manuel Arcal se ha centrado en dar a conocer la mayor parte de la documentación medieval existente, dejando, para la Edad Moderna, los documentos que él ha considerado más relevantes sobre la historia de Bujaraloz. Acometer una colección documental de la época contemporánea sería algo inabarcable, por lo que, para este período, solo ha recogido una serie de documentos especialmente significativos que describen cada etapa de la contemporaneidad de manera elocuente.

La documentación recogida en estos tres volúmenes procede de catorce archivos distintos, lo que es reflejo inequívoco de la amplitud del trabajo realizado: Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Corona de Aragón, Archivo Histórico Provincial de Huesca, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Archivo Diocesano de Zaragoza, Archivo Fondo Documental Histórico Cortes de Aragón, Archivo Casa Ganaderos de Zaragoza, Archivo General Palafox, Archivo Municipal de Zaragoza, Archivo Municipal de Bujaraloz, Archivo Municipal de Castejón de Monegros, Archivo Junta Local Ganaderos de Caspe, Archivo de Carlos Gros Zubiaga y Archivo Municipal de Fraga. Cuando José Manuel Arcal encontraba un documento, solía reproducirlo en fotocopia, para luego pasar a transcribirlo en casa. La base de su trabajo se ha plasmado en 15 libros de fotocopias que él mismo ha ido encuadernando con telas de talegas.

Nuestro historiador ha procurado ser lo más fiel posible a los textos originales, lo que le ha llevado a mantener tanto la ortografía como los signos de

puntuación de los documentos. Aunque en estos y otros aspectos no se ajusta con detalle a lo establecido por las normas internacionales de Paleografía y Diplomática, la minuciosidad y sistemática con la que ha desarrollado su labor transcriptor no merman el valor de una obra cuyo objetivo fundamental es recoger la información más relevante existente sobre Bujaraloz diseminada por diferentes archivos. Otro aspecto que debemos tener en cuenta al adentrarnos en esta obra son los resúmenes descriptivos de los documentos, que Arcal elabora de una manera más amplia de lo habitual, con lo que nos ofrece una mayor riqueza descriptiva del contenido. Existen también algunos resúmenes en los que, en lugar de incorporar su propia síntesis, reproduce el resumen que consignaba el propio documento, ya fuera este de época medieval, moderna o contemporánea. Por otra parte, en los documentos escritos en latín, el resumen se convierte en una traducción suya realizada del propio documento o en una amplia síntesis de su contenido.

El incansable investigador bujaralocino ha brindado a su pueblo una cantera ingente de materiales con los que, de aquí en adelante, otros estudiosos acometerán todo tipo de trabajos, y es que, a buen seguro, estos nuevos tres volúmenes serán apreciados desde bien pronto para desarrollar otras investigaciones con ejemplos y datos sobre la villa.

Sería deseable, por otra parte, que estos tomos animen a impulsar estudios específicos sobre la historia local de Bujaraloz. La documentación editada por José Manuel Arcal nos lleva a plantearnos infinidad de preguntas que podrían dar lugar a múltiples estudios sobre Bujaraloz a lo largo de su historia: ¿cómo se organizaban las instituciones locales?, ¿cómo se gobernaba?, ¿cómo se regulaba la villa?, ¿cómo fueron las relaciones con el monasterio de Sijena?, ¿existía buena armonía entre los vecinos?, ¿cómo era la estratificación social?, ¿cómo eran las actitudes de los vecinos respecto de los forasteros?, ¿existía un sentimiento de comunidad?, ¿qué trabajos realizaban los hombres y las mujeres?, ¿qué impacto tuvo la actividad humana en el paisaje?, ¿de qué vivían los bujaralocinos?... Son preguntas a las que podríamos unir tantísimas otras más, que cualquier ávido lector o lectora saciará adentrándose en estos documentos.

Los bujaralocinos pueden adentrarse en su historia de la mano de Arcal, un erudito local que huye del localismo, de ahí que su obra esté marcada por una factura científica impecable. Los lectores no encontrarán en sus dos libros anteriores o en esta monumental colección documental a un histo-

riador ramplón que considera que Bujaraloz es el centro del universo, una localidad colmada de todo tipo de virtudes y dichas desde la noche de los tiempos. Él está orgulloso de ser de Bujaraloz, como lo prueba el haber consagrado buena parte de su vida a la realización de esta obra. Pero su orgullo no le lleva a fijarse únicamente en los hechos gloriosos o en los episodios más amables de la villa. Su honestidad intelectual nos hace transitar también por los senderos más desdichados, logrando, así, un retrato fidedigno del pasado, al menos de ese pasado que podemos conocer a través de las fuentes documentales.

Sería igualmente positivo que estos tomos tuvieran también un aprovechamiento en el Colegio de L'Albada y en el Instituto de Enseñanza Secundaria Sabina Albar de Bujaraloz. Aunque la Historia suele enseñarse centrándose en los acontecimientos nacionales e internacionales, los y las docentes tienden a poner ejemplos cercanos con los que ilustrar mejor a las niñas y los niños de su pueblo las características de una u otra época histórica. Cuando Bujaraloz carecía de materiales sobre su propia historia, poco o prácticamente nada podían hacer los enseñantes a través de ese tipo de recursos pedagógicos. Arcal brinda un riquísimo conjunto de recursos para poder trabajar con los estudiantes. Estos podrán comprender mejor, a través de la realidad histórica de Bujaraloz, acontecimientos más amplios de la historia aragonesa, española o universal, y aprenderán a cuestionarse y plantearse interrogantes sobre la Historia ya no de manera abstracta, sino desde la cercanía y la empatía que siempre se tiene hacia la patria chica.

José Manuel Arcal, desde su trabajo callado y su humildad, sin que prácticamente nadie supiera del propósito que se traía entre manos, ha alumbrado una obra titánica con la que ha reconstruido la memoria de un pasado hasta ahora desconocido. Los bujaralocinos, afortunadamente, han recuperado su historia gracias a su extraordinario erudito local.

Roldán Jimeno Aranguren
Universidad Pública de Navarra